

Federico Álvarez, comunista y exilado

Luis Hernández Navarro

La Jornada

22 de mayo de 2018

Federico Álvarez Arregui tenía nueve años cuando estalló la guerra civil en España. Cuatro años más tarde, en 1940, llegó a Cuba a bordo del barco *Magallanes* junto a su hermana Teresa, para reunirse con sus padres y su hermano mayor, de los que estuvo separado cuatro años. Poco después de cumplir 18, ingresó al Partido Comunista de Cuba, después de militar en la Juventud Socialista Unificada en el exilio. Estudiaba entonces ingeniería en la Universidad de La Habana.

Desde esa fecha, nunca abandonó la causa. Las ideas comunistas no se pierden; evolucionan – dijo en 2013– embarcado de lleno en la lucha por un futuro justo, sin explotación, discriminación ni racismo. No tenía duda de sus convicciones: Siempre fui el más izquierdista, el más rojo. Un rojo bueno. No perdió la esperanza en la derrota del imperio del capital. ¿Renunciar a la esperanza? –se preguntaba–, ¿para quedarse con qué? La única razón por la que una persona es partidaria de la situación actual es porque tiene intereses que quiere proteger y acrecentar (<https://bit.ly/2kblbzx>).

Se dice que usted es marxista. ¿Esto es cierto? Si es cierto, ¿por qué se identifica con esta corriente filosófica? –le preguntó en 2012 Adonai Jimenez. “Sí, desde luego, que sí –respondió él–, sigo esa corriente filosófica, ya que la he estudiado mucho con mi amigo Adolfo [Sánchez Vázquez] y me relaciono en gran manera con ella porque el marxismo es la teoría y la práctica del pueblo, de la clase trabajadora en contra de la teoría y la práctica del capital. Estoy en contra de la burguesía financiera que es la que nos ha traído la situación catastrófica en la que estamos” (<https://bit.ly/2Iz9TE6>).

Junto a Sánchez Vázquez emprendió la aventura de renovar el marxismo contra el dogmatismo, la estrechez, la mentira arrinconada, la ortodoxia estereotipada, la ruina de tantas seguridades. De reconstruirlo, sospechando de las propias ideas políticas y sociales. Su libro, *La respuesta imposible: eclecticismo, marxismo y transmodernidad*, generosamente reseñado por Bolívar Echeverría, da cuenta de esta búsqueda.

Esta fidelidad a sus convicciones políticas no lo llevaba, como narra su alumno Fernando Fernández en la introducción de una magnífica entrevista que le hizo en 2013

(<https://bit.ly/2LjWptk>), a colocar sus ideas por encima de todas las cosas. “No recuerdo – escribe el entrevistador– que haya manifestado ninguna postura cerrada o dogmática.”

Vasco no nacionalista (nació en San Sebastián), llegó a México en julio de 1947, con una faja ceñida al cuerpo que ocultaba miles de dólares para financiar la guerrilla antifranquista. Su vida estaba en las artes, las humanidades y la transformación social. En la UNAM, armado con una sólida formación autodidacta, se graduó en estudios latinoamericanos y años después se doctoró en filosofía. Participó en la vida política de México apoyando las protestas de ferroviarios, maestros, mineros y estudiantes. Cada primero de mayo marchaba en el contingente de la República Española.

Federico Álvarez fue un intelectual polifacético. Profesor excepcional (en Cuba fue considerado pedagogo de pedagogos), investigador, crítico literario, traductor, columnista, editor, orador elocuente y prosista excepcional, produjo y promovió una vasta y rica obra cultural. Al mismo tiempo, como dirigente comunista, en plena dictadura franquista, entraba y salía de España con pasaportes falsos y seudónimos.

En 1965 volvió a Cuba. Vivió allí hasta 1971. Enseñó en la Universidad de La Habana, fue editor y consejero del Instituto Cubano del Libro (una fiesta cotidiana, según él) y colaborador de Casa de las Américas. Años después, en los Viernes de Explanada organizados por los embajadores de la isla en México, Jorge Bolaños y Manuel Aguilera, el filósofo narró, con la memoria prodigiosa que lo caracterizaba, su vida isleña y su adhesión a la revolución.

Durante más de tres décadas, se involucró de cuerpo y alma en la lucha para derrocar la dictadura de Francisco Franco. Participó en el Movimiento Español Juventud de 1959 (para dar al exilio contenido ideológico y organizarlo con la resistencia interior contra el régimen), regresó a España en 1971 para luchar contra el caudillo de España por la gracia de Dios, militó en Comisiones Obreras y se integró a la Junta Democrática. Él apostó por la ruptura. Otros lo hicieron por la transición democrática. Perdió. La ilusión de España como una república democrática y moderna se desvaneció. Despilfarramos nuestras vidas. Gastamos nuestro tiempo en algo que no resultó eficaz, resumió sin hacer concesión alguna. Se desprendió entonces definitivamente de su condición de exiliado y se hizo plenamente latinoamericano.

Para Federico Álvarez, en la transición española acabaron ganando los franquistas. Se mantuvieron las estructuras tradicionales. Lo que quedó fue la España de la monarquía, del himno real, de la bandera franquista, de los terratenientes y señoritos de siempre, de Franco en el Valle de los Caídos como en un sagrario (invencible hasta después de muerto), de los cadáveres de los asesinados por la dictadura perdidos en sus tumbas anónimas y de los torturadores libres y orgullosos.

En la transición –sostenía– el exilio fue sacrificado. El pensamiento de los transterrados está perdido para España. Somos una especie a extinguir. Los Pactos de la Moncloa fueron acuerdos para el olvido. No se podrá reparar la memoria de los exiliados, mientras los españolitos de a pie estén de acuerdo en olvidar, sentenciaba.

Decepcionado con una transición que permitió llenar las calles de banderas rojas, ver pornografía e ir a unas elecciones que ganó la derecha, en 1982 regresó a México. “No puedo –explicó en una entrevista– volver a soportar la bandera franquista, un rey, todo lo que representa la existencia del Valle de los Caídos, y encima ver que a millones de españoles no les importa. Se volcó entonces a la docencia. En la UNAM –resumió al final de su vida el comunista vasco, cubano y mexicano– encontró la satisfacción de que su trabajo cotidiano adquiriera sentido.

Twitter: [@lhan55](#)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2018/05/22/opinion/015a2pol>